

No sabemos todavía que decir, si desgraciadamente o afortunadamente, los acontecimientos políticos en esta Región Mexicana, han venido a trastornar esos planes, precipitando los acontecimientos: En efecto, estando próximas las elecciones presidenciales y de diputados, el Gobierno de Carranza pretendió imponer un Candidato impopular, desconocido; los otros dos candidatos presentados fueron, uno, un General cuyo prestigio es nulo, por ser considerado por el pueblo laborante como un "reaccionario";<sup>40</sup> el otro es el Gral. Álvaro Obregón, cuyas tendencias fueron marcadamente amantes del trabajador, desde los comienzos de la Revolución que llevó al poder al actual Presidente Carranza. Los obreros, en un enorme por ciento, han visto siempre en él, al hombre que, dentro del Régimen Democrático podría darles mayores libertades y garantías para su organización. En consecuencia, desde el principio, en su propaganda pro-Presidencia, Obregón ha tenido las simpatías populares. En este sentido, nosotros, los Comunistas hicimos una campaña tendiente a quitar prejuicios, normalizando el criterio de la clase trabajadora, para evitar que de nuevo dieran su contingente de votos en la elevación al poder democrático, a elementos que, si bien pudieran ser liberales en la concesión de derechos a los trabajadores, tendrían que encerrarse en los estrechos límites que marcan las leyes, que él no podría anular ni cambiar hasta el grado que nosotros deseamos y haremos: es decir, o que quedaríamos esclavos con más libertades que con otros Gobiernos.

Nuestra labor fue entorpecida, como era natural, por todos aquellos elementos interesados en sostener los antiguos regímenes. Nosotros, relativamente pocos y sin elementos de fuerza económica, para hacer una propaganda fuerte, hicimos cuantos esfuerzos nos eran posibles en nuestra penuria; pero el enemigo contaba con poderosos elementos, no tanto intelectua-

<sup>40</sup> Pablo González.

